



Revista Literaria Semanal

AÑO 1.^o

SUSCRICION.—2 rs. al mes en todas partes.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

DIRECTOR: J. ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 14 de Setiembre de 1881.

NÚM. 28.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Calle de la Hna. 40.
CORRESPONDENCIA.—Sacramento, 2.

SUMARIO.

GRABADO

D. CARLOS LATORRE.

CRÓNICA GENERAL.

POR

D. Ursicino Alvarez Martinez.

LA VÍRGEN DE LA VEGA,

PATRONA DE BENAVENTE,

por D. Casimiro de Erro é Irigoyen.

¡QUE EL POETA SUEÑA... (poesía)

POR

D. Mariano Perez.

NUESTRO GRABADO.

CARLOS LATORRE,

por D. Cesáreo Fernandez Duro.

UNA VISITA AL CONVENTO

DE SAN MARTIN DE CASTAÑEDA (poesía.)

por D. Miguel Requijo.

EL TAMBORITERO.

POR

D. Ursicino Alvarez Martinez.

COSAS DE LA VIDA (poesía.)

POR

D. Joaquin del Barco.

UN CONTRATIEMPO.—(SONETO.)

por D. Ricardo Marcos y Gonzalez.

NOTAS Y NOTICIAS.

TERTULIA.—ANUNCIOS.



D. Carlos Latorre.



ADVERTENCIA.

Accediendo esta administracion al deseo que la han manifestado algunos de nuestros abonados de que se cõbre la suscripcion por trimestres en lugar de cada mes, puso en el número anterior una nota advirtiéndolo, pero no creyó necesario indicar que la medida era voluntaria, lo cual hoy avisa para conocimiento del público.

Así, pues, se hace constar á los señores suscritores que aun cuando se extiendan los recibos por trimestres, no tienen obligacion de pagar sino por mes los que así gusten hacerlo y los que deseen abonarse por el trimestre pueden tambien verificarlo así. La modificacion se hace para facilitar al público la forma de pago que quiera escojer.



CRÓNICA GENERAL.

La futura legacion de Alemania junto al Vaticano es actualmente el motivo de la atencion de Europa. Seguramente que en peor ocasion no podría habersele ocurrido al Imperio remitir esa afectuosa visita á la Santa Sede, si llegara á confirmarse el pensamiento de trasladar la capitalidad de la Iglesia católica fuera de Roma.

Entraña, sin duda, grande y significativa importancia el proyecto de reanudar las relaciones diplomáticas entre ámbos poderes; pero sea cualquiera su significacion, podría acontecer que cuando el Embajador aleman llegara á Roma á ofrecer sus respetos al Pontífice, hallara que la córte del rey Humberto tuviera que contestarle:

—No está en casa.

* *

Se redobra, segun las últimas noticias, la sublevacion militar en Egipto, y aun cuando sus causas verdaderas no pueden puntualizarse, tiénese por cierto que á aquel ejército no le parecería bien depender de un poder formado en general por hombres extranjeros. Inglaterra entiende necesaria una intervencion en aquel territorio, pero de todos modos, nunca desaparecería la razon de aquellos buenos militares al pronunciarse contra las ingerencias extrañas, porque entre los argumentos que pueden disculpar una insurreccion hallan muchos el más fuerte la consideracion de impedir la realizacion de aquel refran «de fuera vendrá quien de casa nos echará.»

* *

Quiérese penetrar en el verdadero objeto de la conferencia que han celebrado en Dantzig los Emperadores ruso y aleman, y áun cuando los últimos telegramas aseguran que tuvo por único asunto acordar los medios de cohibir ó estirpar las sociedades secretas contra el órden social, el caso es que nadie lo quiere creer y dicen que cuando anduvo en ello el Sr. Bismark otras deben ser las migas.

He aquí una de las quiebras que tiene el ejercicio de la majestad en compensacion de sus excelencias. No puede un monarca tener con un compañero un rato de agradable conversacion.

* *

Los acontecimientos generales relativos á nuestra patria carecen por ahora de interés, preocupada como está la atencion con los importantísimos que se están desenvolviendo en el exfranjero, y aparte del estado aún no resuelto de nuestros tratos con la vecina república respecto al asunto de la indemnizacion y de las pingües suscripciones que para auxilio de los repatriados se vienen haciendo, nada particular ocurre que caiga dentro de la índole de esta revista.

Y verdaderamente más vale, en este como en todos los teatros del mundo; tener el papel de espectador que el de actor.

* *

Un farol del tamaño y forma de un huevo de gallina va á ser á ustedes suficiente dentro de muy poco para iluminar una habitacion con luz tan clara é intensa que ha de dar celos al dia; una fibrita de bambú dentro de un huevo de vidrio es bastante para sustituir á la mecha de los actuales quinqués, y con una pequeña llave que tendrá el soporte bastará para encender la luz sin necesidad de fósforo ni pajuela. He aquí la conquista presentada por Mr. Edisson en la Exposicion de electricidad de París. Púedese extender tambien una fácil comunicacion entre varios aparatos y distribuir la luz á gusto del consumidor.

El invento es indudablemente muy de estimar, aunque haga perjuicio á los fabricantes de despabiladeras: el huevo eléctrico hará del mundo un inmenso gallinero, y este siglo refinará con esto su título de siglo de las luces.

He aquí un huevo que podría saciar el apetito de los relojes locales en algunas noches del invierno.

* *

Dos romerías, varios chaparrones, variacion sobre el frio, un par de globos y la compañía turco-egipciaca han sido las más fuertes impresiones que nos ha dejado aquí dentro la semana que finó.

Si no pueden dar pasto suficiente á un espíritu ganso de regodeos, tampoco hay que motejar á esta semana una escasez tan comun á sus compañeras.

Por lo demás, si estas distracciones se consideran pueriles, preciso será aceptarlas mientras llegan las aperturas é inauguraciones de la Sala del palacio provincial y el Casino.

URSICINO ALVAREZ MARTINEZ

LA VIRGEN DE LA VEGA, PATRONA DE BENAVENTE.

Dos Alfonsos, habian seguido, entre laureles, la grandiosa obra de la reconquista comenzada por don Pelayo en la cima del monte Auseba, bajo la proteccion de la Santísima Virgen de Covadonga: Alfonso I, denominado *El Católico*, extendiendo el territorio de la dominacion cristiana por todo lo que restaba de Galicia, Asturias y Vizcaya, penetrando hasta Portugal y Castilla; y Alfonso II, apellidado *El Casto*, rechazando la invasion de los sarracenos desalojados anteriormente por Froila ó Fruela de las provincias de entre Duero y Miño, y vencéndolos de nuevo en Sedos, entre cuyas asperezas quedaron tendidos setenta mil hijos del Corán con su caudillo Mugay, en horrible carnicería y glorioso triunfo para las armas

españolas: pero tenaces en sus propósitos y aprovechando la ausencia del monarca y de su victoriosa hueste, ocupada en rechazar otra invasión por la parte de Galicia, entraron por el reino de Leon, reforzados con tropas veteranas del Africa, que vomitaba sin cesar falanges moras sobre las costas de la península ibérica; y acaudillados por Omar, ú Orés, rey de Mérida, en persona, se presentaron, despues de talar aquellas feraces campiñas, delante de Benavente.

Detuvieron los benaventanos aquel aluvion de bárbaros rechazándolos, con bravura, en dos sucesivos asaltos, dando entretanto lugar á que D. Alfonso acudiera al socorro de su fiel plaza: sus tropas, fatigadas de resultas de una forzada marcha, tras de rudos combates, é inferiores en número á las agarenas, se lanzaron, no obstante, con ardor á la lucha en la célebre batalla de la *Polvorosa*, cuyo sitio se llamó desde entónces del *Mato*; y ayudados eficazmente por los benaventanos, que hicieron inmediatamente una salida, bien pronto hacinaron en las orillas del Esla montañas de cadáveres, tiñéndose sus aguas en sangre, encontrándose hasta el dia de hoy restos humanos en las escavaciones practicadas por las corrientes: pero peleaba con ellos y á esta circunstancia fué debida exclusivamente tan portentosa victoria, la Santísima Virgen, venerada como patrona de la villa con el título de *La Vega*: la cual, es fama y tradicion constante y autorizada, se apareció en lo alto del puente, *terrible como un escuadron ordenado en batalla*, segun la frase de la Santa Escritura, arrojando piedras sobre el ejército moro y poniendo espanto y pavor en sus filas, hasta arrojarlos de los términos de su predilecto pueblo.

Agradecida la villa á este y á otros no menos insignes favores recibidos de la piadosa mano de María, la consagró fiesta solemne anual, en su ermita, cerca de Cimanes, por voto de ambos cabildos secular y eclesiástico, en el lunes siguiente á la dominica *in Albis* ó de *Cuasimodo*, con solemne procesion y misa; y en el escudo de armas de la villa se ostenta la imágen de la Virgen de la Vega, teniendo á su Divino Hijo en las manos y el regazo lleno de pedrezuelas, que toma en actitud de arrojarlas sobre los sarracenos, colocada en lo más alto del puente, entre dos castillos; y á esta hermosa semblanza alude sin duda el caballero don Juan de Espada y Serrano, vecino de la villa, en los siguientes versos, al hacer la descripcion de las fiestas con que la misma celebró en 1751 el natalicio de uno de sus celebrados condes; y se halla en la página 12 del manuscrito, con dedicatoria al conde de Luna:

Cual Bethulia, Benavente,	Si con la piedra David
Lloraba desconsolada	Del torrente del Cebrón
De Orés, Rey Moro, cercada	Fué del mundo admiracion
Con doce mil de su gente.	Ganando la mayor lid:
D. Alonso, Rey valiente,	Tú, hija la más feliz,
De Leon, al cerco llega	Piedras tirando á dos manos
Y de sangre mora riega	Venciste los africanos
La campiña hasta la ermita	Que cercan á Benavente
En que esta Judith bendita	Negándoles paso al puente
Fué libertad de la Vega.	Para librar los cristianos.

Y relatado así el prodigio, á que se refieren estos desaliñados apuntes, confirma la tradicion y autoriza lo esculpido en las armas de la villa de que acabamos de hablar, con estos otros, que como los anteriores, serán, indudablemente, sino un modelo de arte poética, la sencilla expresion del afecto y de la fé de los hijos de Benavente en la Virgen Santísima de la Vega:

Por eso su devocion
Hermosísima Belona
En sus armas por blason
Por su patrona os pregona.

CASIMIRO DE ERRO E IRIGOYEN.

Zamora 1.º de Setiembre de 1831.

¡QUE EL POETA SUEÑA...!

¡Y qué...! ¡Bendito soñar.
si en nuestro sueño fecundo
vemos la aurora brillar
de un eterno bienestar
placentero sin segundo.

¡Bien haya aquella quimera
que calma nuestro dolor
y, aunque fugaz, lisonjera
nos conduce á la hechicera
dulce patria del amor!

¡Feliz entretenimiento
que la deliciosa calma
y un inefable contento,
en álas del pensamiento
difunde por nuestra alma!

El vate entusiasta, exhorta
á lo bello inspiracion,
y le inspira, y aunque absorta
se halla el alma, lo trasporta
de su *Fuente* á la cancion.

Pues si canta á la avecilla,
al arroyo, flor ó planta,
al gusano, á la semilla...
al par que la frente humilla
su espíritu se levanta.

Y llegó raudo al dosel
diamantino en que se asienta
dulce y amoroso Aquel,
de la belleza joyel,
de que va su alma sedienta.

No siempre en el verso anida
la sublime inspiracion...
tal vez se halle sumergida
en un fondo sin medida
la más bella concepcion;
Más es entretenimiento
de expansion grata y de calma:
si de pena no está exento
el vate, en aquel momento
no halla cabida en su alma.

Yo, pues se sueña cantando
y soñar es un consuelo,
quiero cantar y soñando
iré goces disfrutando
que me imagino en el Cielo.

MARIANO PEREZ.

NUESTRO GRABADO.

GALERÍA DE ZAMORANOS.

CARLOS LATORRE.

Hace por ahora medio siglo que este nombre escrito en los carteles, era repetido por la poblacion entera de Madrid, que ávida de emociones, se disputaba las entradas del teatro de la Cruz por el placer de escuchar al que lo llevaba, y no era en verdad nombre tan conocido y apreciado el que por sucesion de familia pertenecía al actor. Su padre, Intendente de provincia en Toro, se firmaba D. Antero Gomez de la Torre; su madre doña Catalina Guerrero y Marengo.

Los Gomez de la Torre constituyeron antiguo y distinguido linage en Zamora, que ha dado al Concejo larga série de Regidores perpétuos, un Capitan general á Filipinas, á Toro un historiador erudito, á la provincia los introductores del cultivo serícola. Carlos nació en Toro el 2 de Noviembre de 1799. Abrazando su padre la causa de los Bonapartes, halló buena acogida en la Corte que le acordó entre otras distinciones el nombramiento de page del rey José para el jóven, y

naturalmente hubo de acompañarla emigrando á Francia al acabar la efímera dominación del intruso.

El estudiante completó en París la esmerada educación que aquí había recibido; dominó fácilmente el idioma, y asistiendo asiduamente al Parlamento y á los teatros, sintió irresistible inclinación por la escena que acaso no hubiera pisado nunca sin las circunstancias azarosas que influían en su destino.

Cuando la situación política consintió la vuelta á la patria el año de 1823, la vocación se había cumplido: presentóse en el teatro con el desembarazo del que lo conoce, y aunque se notara en él por de pronto algún resabio de pronunciación, por el largo ejercicio de la francesa, resabio que logró después corregir, cautivó desde luego la atención del público y el nombre abreviado de Latorre comenzó á circular con encomio como valiosa adquisición artística.

Otelo, que fué la primera tragedia que interpretaba en Madrid, fijó su reputación; Oscar, tan vigorosamente versificado por D. Juan Nicasio Gallego, la consolidó y el Edipo de Martínez de la Rosa la ascendió á la cúspide resonando el aplauso de tal modo en España, que las principales ciudades quisieron conocer al trágico, que los empresarios lo ambicionaron y así en Granada, en Sevilla y en Barcelona siguió su carrera contando por triunfos las representaciones.

Con las arraigadas costumbres del siglo anterior había desaparecido la preocupación que robaba el arte escénico: Latorre, simpático y distinguido, de cultas maneras, de porte elegante, de conversación amena por su general instrucción, nombrado Caballero de la Orden de Carlos III y Catedrático de declamación en el Conservatorio de María Cristina, alcanzaba fuera de las tablas la consideración general de que era digno, pero esta con la popularidad, con esa especie de adoración que el pueblo concede á los pocos que llegan á herir sus fibras sensibles, no llegó á conseguirla por completo hasta que en edad madura, unido en lazos de cariñosa amistad con el poeta más popular también, fundieron entre ámbos la ficción y la realidad, amalgama solo posible para el genio. *Sancho García, El Zapatero y el Rey, El Excomulgado, El Rey loco*, con locura, con delirio arrancaban al público los nombres de Zorrilla y de Latorre, porque el mismo Zorrilla lo ha dicho con otro motivo, (1) «puede un gran poeta desarrollar en ricos versos ó en castiza prosa un gran pensamiento, y dar cima á una gran creación; pero el mejor poeta no puede hacer más que escribir sus palabras; y si el actor no dá á cada una de las de su papel una intención, una inflexión, un movimiento y una vitalidad competentes, de la palabra no resulta más que un sonido sin vibración, que excita seca, pálida y fría la idea en ella expresada.»

El libro de donde copio estas frases (2) encierra el juicio exacto de Latorre como actor y á él deben acudir los que deseen conocerlo.

«Latorre dice, era el único actor trágico heredero de las tradiciones de Mañquez y educado en la buena escuela francesa de Talma....»

«Buon giuete, diestro en las armas, de gallarda y aventajada estatura, había adquirido en Francia una educación y unos modales que lo hacían modelo sobre la escena....»

«De fuerzas colosales, me sentaba á veces en sus rodillas como á sus propios hijos, y me preguntaba cómo yo había imaginado tal ó cual escena que para él acababa yo de escribir: él me contradecía con su experiencia y me revelaba los secretos de su personalidad

en la escena, y daba forma práctica y plástica á la informe poesía de mis fantásticas concepciones: estudiábamos ámbos, él en mí y yo en él los papeles, en los cuales identificábamos los dos distintos talentos, con los cuales nos había dotado á ámbos la naturaleza, y... no necesito decir más para que se comprenda cómo hacía Carlos mis obras, como un padre las de su hijo; yo era todo para el actor, y el actor era todo para mí.»

Más dice, sin embargo, el libro; al contar cómo se representó por vez primera la segunda parte de *El Zapatero y el Rey*, añade:

«Era Carlos Latorre un hombre de notables proporciones y corrección de formas; sus piernas y sus brazos, clásicamente modelados, daban movimiento á su figura con la regularidad académica de las de los relieves y modelos de la estatuaria griega: siempre sobre sí, en reposo y en movimiento, estaba siempre en escena, y ni el aplauso ni la desaprobación le hacían jamás salirse del cuadro ni descomponerse en él....» Pero advierto que sigo copiando y metiendo la hoz como en mies propia: ya se vé, es tan cómodo copiar, y tan grato copiar de Zorrilla!

En otros capítulos refiere el poeta de qué modo y por qué circunstancias escribió en menos de veinte y cuatro horas para Latorre *El puñal del godo* y cómo lo puso en escena el inimitable trágico; los recursos que desplegó para salvar de naufragio inminente á *Los dos virreyes*, con muchas cosas más que dan á los *Recuerdos del tiempo viejo* garantía de repetidas ediciones para solaz de los que alcanzan el *tiempo nuevo*.

Artista Latorre y no empresario, murió pobre el 11 de Octubre de 1851 y fué enterrado pobremente en el Cementerio general, de donde llegó á sacar sus huesos la celebridad, no exenta de esto y de algunos otros inconvenientes. A los catorce años, fresca su memoria por el vacío que en la escena se advertía, por acuerdo de los directores de los teatros de la Corte se anunció una función cuyo producto se destinaba á adquirir un nicho perpétuo, pequeñísimo espacio en que encerrar al coloso en vida. Acudió el pueblo cual si fuera á verlo, satisfaciendo gustoso el último tributo, y una tarde de estío del año 1863, exhumados los restos mortales y depositados en la Capilla que en la parroquial iglesia de San Sebastian sostienen los actores; ellos, los autores, los periodistas, los que de la pureza del habla castellana cuidan por cargo académico, con el pueblo, formaban cortejo inmenso y grave, siguiendo al carro fúnebre que adornaba el manto azul de la Orden de Carlos III. Al llegar la comitiva al teatro del Príncipe, la orquesta del mismo tocó la marcha grandiosa de *El Profeta*: las actrices de todos los teatros de Madrid, que allí se habían reunido, arrojaron coronas de perperpetuas sobre el féretro. Otro tanto hicieron las niñas de la Sociedad dramática *La Infantil* con flores, como ellas, frescas, y siguiendo la comitiva hasta el Cementerio de San Nicolás y rotonda del patio nuevo, recordó la voz del sacerdote que es la gloria de Latorre lo que todas las glorias del mundo.

GESARRO FERNANDEZ DURO.

UNA VISITA AL CONVENTO DE SAN MARTIN DE CASTAÑEDA.

CARTA A UN AMIGO.

Desde el alegre y plácido retiro de estas verdes montañas donde el alma halla el encanto, la apacible calma por la que ha tiempo y sin cesar, suspiro, salud te envía el que sin ella vive; aunque la amenidad, el suave clima de un país que conforta y reanima al que su influjo mágico percibe; el lago en cuyas ondas centellean

(1) En elogio de Pepita H. Josa al representar *Lo Postivo* de Tamayo.

(2) *Recuerdos del tiempo viejo* por D. José Zorrilla, Barcelona, Imprenta de los sucesores de Ramírez y C.^ª 1880.—En 8.^º may. 2.^º pag.

del cielo los alegres resplandores
mezclados con los pálidos colores
de las cumbres que en torno la rodean,
el aire puro y diáfano en que ondean
las blancas nubes que al cruzar se prenden
en los más altos picos y turbantes
de su frente imperial, lentas se extienden
sobre aquellos graníticos gigantes:
todo, me causa espanto y contribuye
á devolver al corazón su calma
pues siento que quizá me restituye
con la del cuerpo la salud del alma.
¡Cómo en mi mente discurren las siento
estas muertas imágenes que un día
insensato adoré, mientras la hembra
noche me envuelve y moribundo y lento
se hunde el sol en el cárdeno horizonte!
solo en la cumbre de apartado monte
en la sublime calma del paisaje
me anegó con placer.—Lleno de rocas,
las cumbres coronadas de ramaje
de arroyos y molinos las honduras,
las faldas de ondulantes arboledas
y de históricas ruinas las alturas,,
Ved, ya las sombras de la tarde opacas
trepando por las ásperas veredas,
punza el buen montañés las lucias vacas
que arrastran la carreta cuyas ruedas
mandan un son monótono, estridente,
se oye el doblar de la lejana ermita
y el robusto galian dobla la frente,
¡Aquí la religión llena la mente!
¡aquí la honrada libertad habita!
¡aquí el tedio infernal...! pero qué digo,
con el nombre de un célebre convento
en ruinas hoy, encabeceé esta carta
y como vas leyendo, caro amigo,
este mudable y raudó pensamiento
de mis intentos sin cesar me aparta;
vuelvo á mi asunto primordial y sigo.

Lo he visitado ayer. Era esa hora
la más bella del día, en que despierta
con misteriosa luz la blanca aurora.
Mientras begamos al placer abierta
nuestra ávida pupila se extasia
por el sereno lago que cruzaba
la barquilla veloz, y con el día
que en los lejanos picos centelleaba.
Dejaba el barco fugitiva estela
donde la débil claridad riela
y ya á la orilla próxima tocaba
cuando del bosque al bullicioso coro
el sol sobre las aguas asomaba
y en sus cristales fulgidos quebraba
cual vencido adalid sus dardos de oro;
y el extenso paisaje se encendía
en aquella explosion deslumbradora
de colores, de luz y de alegría.
Después por cuesta desigual tropamos
sin senda que afirmara nuestra planta
hasta que el breve llano dominamos
en que el ruinoso templo se levanta.
Sentado en el promedio de una falda
de una montaña altísima, parece
que en su verde regazo la guardece
mientras que viste su lozana espalda
con la dorada mies que el viento mece.
Allí en pequeña y desigual meseta
un pueblo aislado y mísero vegeta
á innumeras corrientes bullidoras,
bajando de la cumbre fertilizan
aquel labrado llano, que amenizan
con sus saltos y músicas sonoras.
¡Nada al recinto delicioso falta...
mas ¡ay! que bien distinto sentimiento
al fatigado explorador asalta
cuando llega á los muros del convento,
viendo que la codicia asoladora
ha hundido sin piedad, demoledora
piqueta en el monástico edificio!

Aun se conserva entero el frontispicio
pero ya solo en su recinto vago
quedan escombros, soledad y estrago
de su pasada majestad indicio.
Más se entristece cuanto más avanza
y más desolacion su vista alcanza:
los átrios en lagunas convertidos,
sus arcadas, sus claves, los hendidos
arcos sumidos en el agua impura,
la bóveda entreabierta con la marca
de una elegante y sobria arquitectura.
Cuanto la vista en derredor abarca
infunde al alma lástima y tristeza
pues; ven doquiera los inciertos ojos
ruina y desolacion, mustios despojos
restos no más de su primer grandeza.
Y acaso la espantada fantasía
al contemplar las ruinas va soñando
el edificio que se alzó allí un día;
la misteriosa y larga galeria
de bóveda maciza resonando
al triste miserere: el canto grave
que en la cruja de enarcada nave
por do cruzó la procesion nocturna
despertaba los ecos y que el ave
de la noche admiraba taciturna.
Aun se puede llegar á las ojivas
de las más altas cel las do flotando
trepan al alto muro mil lascivas
hiedras un fresco pabellon formando.
Si desde allí la vista se derrama
—¡qué hermosa vista!—súbito se exclama
al contemplar de admiracion suspenso
el horizonte dilatarse inmenso
en sorprendente y vario panorama.
Allí, el lago á los piés; léjos, más léjos
las montañas azules; la llanura
siempre fecunda y rica de Castilla
donde la mies amarillenta brilla
del perezoso sol á los reflejos:
y en el lejano fin, ya donde impura
niebla cierra la vista, se divisa
como una linea débil é indecisa
nuestra vieja ciudad sobre una altura.
Con emocion la contemplé un momento;
crucé de nuevo el átrio y al dejarlo
por vez postrera pensativo y lento,
á impulsos de un secreto sentimiento.
aun volví la cabeza á contemplarlo.

M. REQUEJO AVEDILLO.

Bauzas de Rivadefago, Agosto de 1881.

EL TAMBORITERO.

En el arrabal de San Lázaro tenía que nacer si no mentían algunos horóscopos que le habían leído á su madre en la palma de la mano unas gitanas que vinieron por aquí en la feria de Botijero. Una casa colocada en lo más empinado del arrabal, junto á los molinos de viento, fué de su nacimiento el adecuado lugar que no lo fuera más otro ninguno para recibir en el mundo á tan airoso sugeto, futuro dominador del viento al que había de encereclar por gracia de sus aventajados pulmones, en la estrecha cárcel de aquella gaita que desde que murió su padre y antecesor en el oficio yacía llena de telarañas en un rincón del *sobrado* que lo estaba tanto de ratones como falto de los desperdicios de la matanza.

Dicen que cuando el partecante, si es que por acaso allí estuvo, lo presentó á los buenos lazarinos que esperaban su advenimiento, creyeron ver que le colgaba un tambor de la cintura, pues aun los más ancianos no recuerdan cuando fué la vez primera que el tamboritero se colgó ese utensilio tan inseparable de su individualidad como la gaita de sus apretados labios.

Ello lo cierto es que el buen muchacho jamás supo

pizca de solfa ni de cosa que se le pareciese, ni se ha podido averiguar si pasó alguna vez por cerca del Conservatorio ú otra Academia cualquiera: es verdad que cuando ya era mozo iba alguna vez á la parroquia en el día de la función sacramental á *echar* la misa que él cantaba con una voz muy clara y agradable, haciendo mil floreos y apoyaturas; pero esto lo había él aprendido á puro oírlo á otros camaradas y sin otra lección ni más enseñanza que la que se le había entrado por los oídos con la frecuencia de las audiciones.

El caso es que allá por el verano cuando volvía de ver los garbanzales ó de buscar grillos en los Pinos del bosque cercano, se solía sentar á tomar el fresco en uno de los poyos que estaban al lado de la puerta de su casa, y mientras que su madre repartía tronchos de verza entre los *chinos* que acababan de llegar en grñidora compañía, sembrando con aquellas hortalizas los coscarones del porvenir, el joven artista picoteaba en la gaita sin otro acompañamiento ni *contratiempo* que el de las recién llegadas alimañas.

Cuando se casaba alguna moza del barrio lo solían llamar para solemnizar la boda y entonces ajustándose el pantalón con botones de plata, los zapatos de lazo, la estrecha chaqueta y el ancho sombrero, se colgaba del brazo izquierdo el tamboril, tomaba con la misma mano la gaita y en la derecha el golpeador palitroque y la emprendía por las calles poquito á poco, haciendo vibrar sobre el parche la floja cuerda con unos cuantos tantarantanes y seguido de los novios, convidados y de los chiquillos que lo hallaban al paso se iban á la botillería de Luco á refrescar.

El mejor anunciador de los días de jolgorio y romería es siempre el bueno del tamboritero que anda desde las vísperas con los hermanos postulantes de las cofradías, armados de sus varas y sus cepillos recolectando ochavos por esas calles de Dios para las ayudas del Santo, y el pícaro del tañedor parece que con sus resortes y gorgoritos predispone á los devotos á contribuir á la fiesta. ¡Cómo se les bailan los pies y se les retoza la alegría á las mozas del arrabal cuando escuchan á lo lejos el acompasado golpecito del tamboril mezclado con el son de la dulce gaita! Ya consideran que al otro día sin más que pagar un cuarto, módico estipendio, al tamboritero, han de formar en el baile de la fiesta. Y cuando el día llega, hay que verle á un lado del animado grupo, serio y grave como quien está en el debido ejercicio de sus *funciones*, lanzar á los aires unos bailables de autor desconocido, y de extraño compás, pero que son y salen pintiparados para el objeto; y sonatas hay de tan dulce cadencia y tan bucólico matiz, que si estuviera bien hablar en francés, tratándose de un tamboritero de San Lázaro, habría que decir que parecían un *morceau* de alguna ignorada ópera campestre.

Es también, este campechano profesor, íntimo amigo de los gigantones que jamás se atrevieron á salir de su escondite del Peso sin la autorizada y sonora compañía del tamboritero, pero que con él iban muy de grado por toda la ciudad en la víspera del Corpus á bailar y dar las vueltas con aquella imperturbabilidad que fué siempre el rasgo más saliente de su carácter, extendiendo alrededor los colgantes brazos y dejando flotar al aire los verdes miriñaques enarcados con unos de cuba.

Comunmente suele ser el tamboritero hombre de buenas creencias y católico de verdad, que con sus dos inseparables instrumentos pone especial cuidado toda su vida en santificar las fiestas, y lo mismo acompaña algunas veces á la Virgen de la Concha en unión con la otra gaita, su prima hermana, aunque algo gangosa de nacimiento, que asiste al San Anton de San Fron-

tis, al bendito Cristo de Morales, á la Virgen de la Hiniesta ó á la del Viso. Porque no se reduce su genio al estrecho límite de nuestras murallas, si no que á las veces se extiende por otros lugares de la comarca recorriendo los *ofertorios*, las *Aguedás*, las *reliquias* y otras fiestas de los pueblos á donde lleva el zarandeo y la alegría, y de donde trae la bolsa llena de cascajo.

Nunca ambiciona grandes ni ventajosas escrituras este concertista, ni suele figurar en las revistas de los periódicos, que es muy dudoso que lea, y fácil es que no haya nunca escuchado más *bombo* que su propio tamboril ni obtenido más laureles que los que por ventura le hayan echado alguna vez en el puchero, y así y todo sin abandonarse á abstrusas imaginaciones sobre el porvenir reservado al genio, se conforma muy bien con ir viviendo en el arrabal sin ofender á Dios ni á los hombres, pagando resignado los consumos y procurando justificar que no es tan difícil como parece resolver el problema de sorber y soplar. Desconocedor de su propia importancia, con todos conculga el humildísimo tamboritero sin asomo de presunción ni de jactancia ninguna: no sabe que con la gaita y el tamboril es el depositario de uno de los rasgos más característicos y acentuados de nuestras costumbres, tan inseparable de la fisonomía local como la sombra del cuerpo.

URSICINO ÁLVAREZ MARTINEZ

COSAS DE LA VIDA.

Dile á un niño que tienes un juguete
comprado para él,
y te hará con sus manos mil caricias
mientras no se lo des:

Entrégaselo al punto, su alegría,
no la podrá ocultar;
pero al ver satisfecho su deseo
ya no te besará.

El amor en la vida es el juguete;
su dueño, la mujer;
¡infeliz si al calor de una caricia
se deja sorprender.

JOAQUIN DEL BARCO.

UN CONTRATIEMPO.

SONETO.

Al verla en San Martín tan hechicera,
Me coloqué á su lado sin recelo,
Olvidando que estaba allí su abuelo,
El papá, la criada y la portera.

En mis ansias la dije que pusiera,
Fin dichoso á mi afán y mi desvelo,
Y mirando gozosa para el cielo,
Dudó de mi palabra verdadera.

Yo creyendo tener echado el lazo,
Y notando el rubor en sus mejillas,
Quise darla de amor un tierno abrazo;
mas; viniendo su padre de puntillas,
Me atizó tan terrible garrotazo,
Que me rompió del golpe dos costillas.

RICARDO MARCOS Y GONZÁLEZ.

NOTAS Y NOTICIAS.

Hemos oído apuntar una idea que nos parece buena y que aunque tratada, según tenemos entendido, en otra ocasión en el Ayuntamiento, no llegó á prevalecer. Trárase de la construcción de una torre para la iglesia parroquial del Salvador y está en vías de verificarse, que bien necesaria es; pero sin duda alguna mejor que esa compostura convendría aprovechar el magnífico templo de San Pablo, hoy sin destino y que acaso accediese el Gobierno á que se abriese de nuevo al culto, pues que ninguna utilidad puede prestarlo. Se ganaría en las condiciones del templo y se salvaría esa hermosa iglesia que de otra suerte irá deteriorándose por obra del mismo abandono.

Los gastos de instalación se cubrirían fácilmente con una suscripción y alguna ayuda de las corporaciones, aparte de que no serían muy cuantiosos y se habría hecho una obra de conveniencia general.

—1081—

Entre fiestas y funambulismos
Pasó la semana,
Festejando como de costumbre
La Peña de Francia.
El concurso que fué de paseo
Llegó hasta las Pallas
Y vió un globo sereno perdiéndose
Por las Pajarauca.
Una diestra y gentil compañía
Que es turco-egipciaca
Llevó gente á un corral del Hospicio
Que no es el de marras.
Compitando con la romería
Tuvo buena entrada
Y otra nueva función y otro globo
Largó sin tardanza.
Animó aquella esfera volátil
La atmósfera diáfana
Y nos tuvo dos horas mirando
A las musarañas.
Para ver que al igual que en los hombres
Su altiva arrogancia
Se estrelló en unas islas humildes
Al puente cercanas.
Ya promete el invierno cercano
Diversiones varias,
Por ejemplo, mirar como llueve
Y ver las heladas.

—109—

¿Por qué no hemos de hablar algo del ferro-carril de Astorga? Aunque ese camino no llegará á hacerse nunca, lo cual no puede suceder, pues que se sabe que la Diputación provincial no lo deja de la mano, es siempre muy grato no olvidar ciertas cosas que son de vital interés para nuestra provincia satisfaciendo el ánimo aunque no sea más que con la esperanza de que puedan llegar á realizarse. Salamanca, por ejemplo, no piensa en otra cosa que llegar á Portugal, Segovia á Medina y no podrá tacharse de exigencia el que nosotros llegáramos á la tierra del chocolate y de las buenas mantecadas.

Nos encontraríamos en el camino con Benavente, esa importante villa de esta provincia, á la que para llegar es necesario todavía preparar nuestra disposición testamentaria y tropezaríamos también con otros ricos pueblos del tránsito cuyas producciones tienen mucha necesidad de llegar á Galicia lo más pronto posible.

—110—

Parece resuelto que en el presente mes ó á principios del próximo se verificará en el teatro la función de que ya se ha hablado á beneficio del «Asilo de Ancianos» de esta capital, en la que se pondrá en escena la comedia de un autor zamorano titulada *A lo que obliga el deber*, desempeñada por algunos aficionados de la localidad. Como la entrada será de fijo numerosa la función será de indudable provecho para el es-

tablecimiento á que se destinan sus rendimientos y nos proporcionará una agradable velada que ya empieza á ser necesaria.

Animo y no desmayar
Que no se quede en proyecto
Venga al instante el prospecto
Que aplauso no ha de faltar.

—111—

Vuelve á decirse, como ya en otra ocasión, que la compañía del Sr. Calvo actuará probablemente en el teatro de esta capital después de terminar sus funciones en la vecina Salamanca. Como el público va ya acostumbrándose á tener en esta época una pequeña temporada teatral podría confiarse que con la garantía de la celebridad de tan insigne actor no había de faltar al abono.

Celebraríamos que lo que ahora no pasa de un rumor se realizara, con lo que el teatro de Zamora habría ya presentado todas las notabilidades dramáticas de la época.

—112—

EPIGRAMA.

Jugando al tute María
con Luis en una tertulia,
acercóse doña Julia
preguntando quien vencía.
Y Luis con cierto candor
respondió muy decidido:
María es la que ha perdido
todo..... menos el humor.

—113—

TERTULIA.

CHARADA.

Prima con segunda es nombre
en la historia bien sabido;
primera y tercera pido
sin que el caso á ti te asombre;
y es todo abrigo del hombre
que hallarse suele aterido.

FUGA DE CONSONANTES.

a . e . a . ic . . e . e i . o . e
á . o . o e . ue . a . io . ia
. o . e . o . o . o . o . ia
ua . ue . a . a . e . o . ue . o . e .

J. P.

Solución á la charada del número anterior.

VILLARALBO.

ZAMORA.—1881.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA,
Calle de las Doncellas, núm. 5.

SECCION DE ANUNCIOS.

ALMACEN DE MADERAS

DE

CLAUDIO ANDREU,
CABAÑALES, ZAMORA.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, a precios económicos, y se sirven a domicilio.

LOS PINTORES

JOSÉ FUENTES Y LORENZO ANTON

Ofrecen al público su nuevo establecimiento, calle de San Andrés, número 5, inmediato á la Plaza Mayor, Zamora.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.—Se vende á 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

Dr. Morales, Carretas, 39, principal.—Madrid.

BAÑOS SULFURADO-SÓDICOS

DE LAS BOUZAS DE RIVADELAGO
(ZAMORA).

Temporada oficial: 1.º de Junio á fin de Setiembre.

MÉDICO DIRECTOR, DON PÍO GAVILANES.

Estas aguas, que nacen á la orilla derecha del magnífico Lago de Sanabria, hace muchos años que han merecido á los moradores de aquel país el título de DIVINAS por las muchas curaciones á que daban lugar, estando indicadas en las enfermedades siguientes:

Herpetismo, reumatismo, escrofulismo, linfatismo, catarros pulmonares y bronquiales, otorreas, amenorreas, manifestaciones secundarias y terciarias de la sífilis y otras muchas.

El viaje se hace por ferro-carril hasta Zamora, de esta ciudad á la Puebla de Sanabria en diligencia por la carretera que por las Portillas y Orense conduce á Vigo, y desde la Puebla en caballerías ó carros del país, en cuyo trayecto se emplean dos horas.

Distá el establecimiento 22 leguas de Zamora, capital de la provincia, 14 de Benavente, 14 de la Baneza, 11 de Astorga, 23 de Orense, 12 de Viana por las Portillas, 6 por la sierra de la Segundera, 8 de Valdeorras por el porjillo de Puertas y 7 de Braganza.

TÓNICO GENITALES.

Célebres píldoras del especialista doctor Morales, contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro. Se vende en las principales farmacias á 30 reales caja y se remiten por el correo á cambio de sellos.

Dr. Morales, Carretas, 33, Madrid.

PÍLDORAS
DE LOURDES.



farmacias.

Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39 Madrid.

PURGANTES

ANTI BILIOSAS, DEPURATIVAS.

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.

Se venden á 6 reales caja en las principales

Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista Don Maximiano Marban en la calle de la Renova, núm. 25.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos á ella gratuitamente.

HIJOS

FABRICANTES DE AGUARDIENTES, LICORES,



DE PUGA.

RATAFIAS Y VINOS GENEROSOS.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

Gran Medalla de Oro en la Exposicion de Paris de 1878.

Despacho unico. Malcocinado, núm. 6.
Su fábrica, San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fábrica.



TALLER DE HERRERÍA, CERRAJERÍA Y MAQUINARIA

DE

FRANCISCO GRIJALBA,

PLAZUELA DEL CORRALON, NÚMERO 11, ZAMORA.

Este establecimiento acaba de recibir toda clase de máquinas y herramientas, con lo que le permite hacer á mitad de precio todos los trabajos que se le confien.

Hay máquinas para toda clase de industrias á precios económicos.

LIBRERIA

DE

MANUEL RICO HERRERO,

RUA, 10, ZAMORA.

La casa Domenech y Montaner, de Barcelona, que tan justa fama goza por las obras que publica, ha empezado á dar á luz una serie de tomos de gran lujo con magníficos grabados y cromos.

Hasta la fecha van publicados cuatro tomos, que son los siguientes:

DRAMAS DE SHAKSPEARE.

CUENTOS DE ANDERSEN.

NOVELAS EJEMPLARES DE CERVANTES.

Estas obras pueden adquirirse al precio de 20 reales tomo ó bien suscribiéndose á la Biblioteca.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Cuatro repartos mensuales alternando tomos y láminas, 2 pesetas cada reparto.

Por lo tanto, un tomo encuadernado y un grabado cuatro pesetas y durante el mes se adquieren por ocho pesetas dos tomos y dos grabados.

De ser llamada como está en esta ciudad la afición á los estudios literarios, no dudamos que estas obras tendran muchisima aceptación, por lo cual esperamos que nuestra numerosa clientela pase á ver la Biblioteca, en la seguridad que les reportará un gran beneficio.

IMPRENTA.

En la de este semanario se hacen toda clase de trabajos por delicados que estos sean.

ESPECIALIDAD

en facturas, membretes, esquelas de defuncion y tarjetas en el acto.

Calle de las Doneellas, número 3.
ZAMORA.

HOJALATERÍA DE URBANO ALONSO.

CARCABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes é impelentes, su bien- d) por hora 600 cantaros.

Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfeccion y prontitud á precios económicos.